

**Debatiendo sobre lo incierto.
La crisis del treinta en la tinta de sus actores
e intérpretes**
Natacha Cecilia Bacolla

Natacha Bacolla es Profesora de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Nacional de Rosario.
e-mail: nbacolla@gmail.com

Versiones preliminares de este trabajo fueron presentadas en las *XI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia* (Universidad Nacional de Tucumán, septiembre de 2007) y en el *Seminario permanente sobre elites estatales*, dirigido por Mariano Plotkin (IDES, Buenos Aires, noviembre de 2007). La autora agradece los comentarios de los participantes en ambas reuniones, en especial a Jimena Caravaca, Mariano Plotkin, Andrés Regalsky, Aníbal Jáuregui y Anahí Ballent; así como los comentarios y sugerencias de Susana Piazzesi y Darío Macor.

Resumen

El presente trabajo pone bajo análisis el impacto de los años álgidos de desencadenamiento de la crisis del '30 en el microcosmos particular que constituye la *Revista de Economía Argentina*. Se analiza, por una parte, las lecturas que los articulistas de la revista proponen, los circuitos de discusión que las alimentan, los cambios en los diagnósticos y las políticas propuestas frente a ella. Por otra parte, el presente trabajo pretende aportar elementos, desde un caso particular, para comprender las relaciones que en un momento de la historia política argentina se establecen entre proyectos técnicos, intelectuales y políticos.

Summary

The present work analyses the readings of the aligid years of the crisis of the '30 in the singular microcosms that constitutes the *Revista de Economía Argentina*. On one hand, the article focuses on the interpretations proposed by the intellectuals that participate in the publication, the circuits of discussion that feed them, the changing diagnosis of the crisis, and the policies proposed. On the other hand, another objective of the present paper is to contribute, from a particular case, to understand the relationships between technical, intellectual and political projects in a moment of the Argentine political history.

1. INTRODUCCIÓN

La crisis con que se inicia la década de 1930 constituyó sin dudas un punto de condensación de múltiples transformaciones que se habían insinuado en el cambio de siglo y sobre todo con la Gran Guerra. Nuevas formas en la economía, en la política, en la sociedad y el rol de la institución estatal con respecto a ellas, abonaron el quiebre de la matriz liberal. Los modelos corporativos sometieron a una dura prueba al fundamento mismo de la moderna representación política, influyendo en numerosas innovaciones institucionales introducidas en los regímenes representativos democráticos¹.

En la Argentina, como señala Halperin Donghi, las coordenadas que marcan esta «tormenta del mundo» se fusionan con los elementos de una crisis más doméstica, de un país sumido en su propio sismo frente al infinitamente más vasto que se desplegaba allende las fronteras². Crisis doméstica que combina las vacilaciones que acompañan los ensayos de adecuación de la economía nacional a la redefinición de las relaciones económicas internacionales, con la crisis de legitimidad que atraviesa al sistema político.

Los diagnósticos e imágenes de los contemporáneos muestran la incertidumbre de este particular momento, carecen de líneas nítidas constantes y se permiten convivir en el más vasto abanico. Mostrando una complejidad que a veces se pierde en las reflexiones retrospectivas, ganadas por el conocimiento de su desenlace.

En el presente artículo nos proponemos rescatar justamente un conjunto de estas lecturas de la crisis en un emprendimiento editorial del período: la *Revista de Economía Argentina*³. La misma forma parte del prolífico universo de publicaciones periódicas de las primeras décadas del siglo XX, a través de las cuales, como señala Darío Roldán, «(...) la política, el derecho, la filosofía y la economía se dotaron de medios de expresión para dar cuenta de los avances de la investigación académica, de ámbitos de difusión de corrientes de pensamiento antes que de debate, de instrumentos de comunicación social y de vehículos de afirmación de las disciplinas que desde fines del siglo XIX habían conocido una vitalidad

¹ Es amplia la bibliografía al respecto pero creemos que son particularmente sugerentes las interpretaciones de Pierre Rosanvallon en: *L'État en France. De 1789 à nos jours*, Éditions du Seuil, Paris, 1993; y *Le peuple introuvable*, Éditions du Seuil, Paris, 1995. También la compilación de Salvador Corner, *Democracia, elecciones y modernización en Europa*, Madrid, Cátedra, 1997.

² Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

³ En adelante *REA*.

extraordinaria»⁴. Corpus que constituye una cantera para la comprensión de esos densos años.

En este sentido, abordaremos la *REA* en su particular condición, como cualquier publicación, de punto de encuentro de trayectorias individuales y proyectos colectivos, entre preocupaciones de orden académico, relativas a lo político y a la sociedad. En suma, como un espacio privilegiado para acercarse al «trabajo del pensamiento en el seno de experiencias históricas»⁵. Examinaremos, por una parte, las marcas dejadas por los años álgidos de desencadenamiento de la crisis del '30 en el microcosmos particular de la revista, analizando las lecturas que los articulistas proponen, los circuitos de discusión que las alimentan, los cambios en los diagnósticos y las políticas propuestas frente a ella. Por otra parte, otro de nuestros objetivos es aportar elementos, desde un caso particular, que contribuyan a la comprensión de las relaciones que se establecen entre proyectos técnicos, proyectos intelectuales y políticos, en un momento particular de la historia política argentina⁶.

⁴ Darío Roldán (comp.), *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República verdadera*, Buenos Aires, FCE, 2006, p. 9. Relativos a estudios de publicaciones periódicas en Argentina en los últimos años ha habido algunos acercamientos a diarios y revistas particulares como así también estudios generales que privilegian aspecto «culturales»: Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993; Silvia Saitta, *Regueros de tinta. El diario crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Noemí Girbal-Blacha y Diana Quattrochi-Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999; Alejandro Eujanian, *Historia de revistas argentinas, 1900-1950. La conquista del público*, Buenos Aires, AAER, 1999; Paula Alonso, *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados Nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2004; Darío Roldán, *Crear la democracia...*, op. cit. En lo que concierne específicamente a la *REA* pueden contarse los trabajos prosopográficos sobre el director de la revista y su entorno familiar: Hernán González Bollo, «La formación intelectual del Ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913)», en: *Valores*, Año 22, Nº 59, Buenos Aires, Ediciones del CESI, 2004; José De Imaz, «Alejandro Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)», en: *Desarrollo Económico*, Nº 55, 1974; las investigaciones de Juan Llach sobre el desarrollo económico argentino: *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, IDES, tomo I, 1985. También es necesario resaltar los aportes del libro compilado por Mariano Plotkin y Federico Neiburg sobre la constitución del conocimiento social en la Argentina: *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004; y el estimulante trabajo de Mariano Plotkin sobre la constitución del campo de los economistas: «Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil», en: *Anuario IEHS*, Nº 21, Tandil, UCPBA, 2006.

⁵ Cf. Carlos Altamirano, «De la historia política a la historia intelectual», en: *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Nº 9, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 11-18.

⁶ El presente artículo se encuadra en una investigación más amplia, en el marco de una tesis doctoral, que tiene por objetivo analizar y explicar las relaciones entre política y construcción de conocimiento sobre la sociedad en el escenario de la entreguerras en Argentina, a partir del análisis de la *Revista de Economía Argentina*.

2. LA REVISTA DE ECONOMÍA ARGENTINA

No es posible detenernos aquí en las características, composición y vínculos de la *REA*, materia que excede el presente artículo⁷, pero es necesario anotar algunos puntos con respecto a estas cuestiones, que sostienen la relevancia del emprendimiento editorial para el análisis de esta coyuntura «crítica» de los tempranos treinta y, en ese marco, de las relaciones entre política, Estado e intelectuales.

Su fundación coincide con el movimiento de reforma universitaria de 1918. No encontramos en la revista el clima radical del mismo sino un costado del reformismo universitario que pone en tensión parte de su ideario en lo que respecta a la definición de los perfiles de «lo académico». Tensión que emergió en los cambios vinculados con la construcción de una carrera académica, los cuales terminaron sintonizando con los intereses de las corporaciones profesionales entrando así en pugna con los intentos de modificar las características que signaban la vida universitaria⁸. Confrontación –entre profesión y ciencia– particularmente presente en la constitución del campo de los economistas⁹.

No es menos relevante recordar que el escenario general de la época estuvo impregnado por las consecuencias políticas del reformismo saenzpeñista, que implicaron una modificación en las estrategias de acceso a la definición de las políticas estatales para las clases dominantes argentinas.

Ese clima del momento histórico nutre la trayectoria de la revista y sus actores¹⁰. Ya que junto a su director, Alejandro Bunge, dieron comienzo al empen-

⁷ Este apartado se ha desarrollado en base a datos propios e informaciones extraídas de Ernesto Cárdenas y Carlos Payá, *La Argentina de los hermanos Bunge*, Buenos Aires, 1997; Juan Llach, «Alejandro Bunge, la *Revista de Economía Argentina* y los orígenes del estancamiento económico argentino», en: *La Argentina que no fue*, op. cit.; José Luis De Imaz, «Alejandro Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)», op. cit. y Jorge Pantaleón, «El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge», en: Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comp.), *Intelectuales y expertos*, op. cit.

⁸ Al respecto: Pablo Buchbinder, «El movimiento reformista de 1918. Una perspectiva desde la historia interna de la Universidad de Buenos Aires», en: *Estudios Sociales*, Año X, N° 18, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2º semestre de 2000.

⁹ Mariano Plotkin, «Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil», op. cit.

¹⁰ La revista, de contenidos específicamente económicos y estadísticos, es una experiencia particularmente longeva para la época, su edición se prolonga hasta 1952. También, su circulación y número de tirada, 7.500 ejemplares, constituyen un volumen importante frente a otras publicaciones especializadas: por ejemplo los alrededor de 3000 de la *Revista de Ciencias Económicas* o la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Además, los circuitos de distribución de la *REA*, como se consigna en la propia revista es muy amplia –extendida por la difusión de algunos de sus artículos en simultáneo con *La Prensa* y *La Nación*–, y va desde organismos públicos municipales, provinciales y

dimiento profesores de la Universidad de Buenos Aires –varios de ellos fundadores de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA– miembros de la elite porteña y actores de la vida política y económica nacional; que conjugaron la actividad como especialistas en el ámbito privado, en la función pública y en las universidades.

Siguiendo a Llach, podemos distinguir generacionalmente dos grupos. El primero, compuesto por aquellos nacidos a finales del siglo XIX, donde se encuentran algunos hombres de actuación mayormente académica y en la actividad pública que se alejarán de la revista en los primeros años. Es el caso, por ejemplo, de Luis Roque Gondra, Carlos J. Rodríguez y Juan José Díaz Arana¹¹. El núcleo de presencia más sostenida de este primer grupo, lo constituyen aquellas figuras que además de su pertenencia al ámbito universitario y público, forman parte de la elite económica y tienen un protagonismo importante en la actividad empresarial privada, relacionados en muchos casos como el propio Bunge con la representación de intereses corporativos, con la militancia católica y que tendrán actuaciones diversas luego del golpe de 1930, particularmente durante el Gobierno Provisional. Es el caso de Atilio Dell’Oro Maini, Clodomiro Zavalía, Enrique Ruiz Guiñazú, Enrique Urriburu, Miguel Ángel Cárcano, José María Bustillo, Carlos Güiraldes y Benito Nazar Anchorena. Entre las personas más exclusivamente vinculadas a distintas actividades empresarias encontramos a Eduardo A. Tornquist, Miguel F. Casares y Alejandro Shaw, así como a otros que, si bien no integraron el Consejo Directivo, fueron asiduos colaboradores de la revista como Carlos Alfredo Tornquist y Luis María Zuberbühler.

nacionales, instituciones educativas, bibliotecas universitarias y populares, transatlánticos, grandes hoteles tanto porteños como del interior y espacios de sociabilidad como los clubes Alemán, Jockey Club, etc. El mismo hecho que desde noviembre de 1929 se comience a editar paralelamente en inglés y desde 1933 agregue un rubro de información financiera da una idea de los ámbitos de difusión de la misma. Otra particularidad es su financiamiento independiente, entre otros por las suscripciones y la publicidad tanto pública como privada. Entre sus anunciantes se encuentran: empresas de servicios con participación de capitales externos (Compañía Hispanoamericana de electricidad, Ferrocarriles); empresas fabriles de diversos rubros (Fábricas de cemento Loma Negra, Compañía General fabril y financiera, Fábrica de aceite comestibles y otros de García Hnos, cervecería Quilmes), y compañías con actividades en el sector financiero (Banco de la Provincia de Buenos Aires, Casa Bancaria Ernesto Tornquist & co, Compañía General fabril y financiera, los estudios y empresas de la familia Bunge).

¹¹ Luis Roque Gondra, Carlos J. Rodríguez y Juan José Díaz Arana son todos profesores universitarios, de filiación radical antipersonalista los primeros y demócrata progresista el último. Cabe señalar que el alejamiento de Gondra también remite a los debates sobre el perfil de la ciencia económica. Seguidor de Walras, Pareto y Pantaleoni, definía a la economía como una «matemática aplicada» y se contraponía con las líneas en las cuáles se había formado Bunge y las líneas profesionalistas.

Este primer grupo generacional tenía por tanto, como señalara Llach, referentes institucionales fuertes vistos en conjunto, por ejemplo en el campo de los intereses corporativos los que confluyen en la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (CACIP) y la Unión Industrial Argentina (UIA) desde mediados de los años veinte –con el cambio de rumbo que implicó la presidencia de Colombo¹². En lo político el espectro que constituirá en los treinta la Concordancia¹³. Pero también algunos de sus miembros tienen estrecha relación con la Asociación del Trabajo –Luis Zuberbühler, Atilio Dell’ Oro Maini, Alejandro Bunge– y la Liga Patriótica –Alejandro Bunge, Luis Zuberbühler, Manuel Carlés–. Los Círculos Católicos y desde su fundación en 1931 la Acción Católica Argentina son otros de los ámbitos que intersectan a varios de sus colaboradores. Habría que agregar otros espacios: la Academia Nacional de Ciencias Económicas, el Museo Social Argentino, el Instituto Popular de Conferencias del diario *La Prensa* como así también las columnas de *La Nación*. Además, muchos de ellos comparten el círculo de sociabilidad y de las relaciones familiares.

No quedaría completo el cuadro de vinculaciones del staff de la revista alrededor de los años veinte y treinta sin anotar las relaciones en los circuitos internacionales. Por una parte, los espacios constituidos por las organizaciones surgidas luego de la Gran Guerra, en los cuales algunos colaboradores están presentes en virtud de sus funciones públicas, como expertos y combinando, a veces simultáneamente, la representación de intereses sectoriales. Por ejemplo Emilio Coni en la Sociedad de Naciones como especialista en cuestiones agrarias, y Atilio Dell’

¹² No hay lugar aquí para detenernos en estas cuestiones, parte de otro trabajo. Sólo indicamos que Luis Colombo estuvo en la presidencia de la UIA durante 20 años. Desde su dirección –que traduce el mayor peso que luego de la modificación de los estatutos en 1922 pasaron a tener los sectores más concentrados del petróleo, la electricidad y el cemento– la entidad consolidó el perfil que había tomado desde el Segundo Congreso de la Industria realizado en 1925, y que se sumó a las líneas defendidas por la CACIP y el grupo de la *REA*. Sobre los comportamientos de ambas organizaciones corporativas cf. Silvia Marchese «Estrategias de las organizaciones empresarias para su participación en política», en: Ricardo Falcón (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina t. VI, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

¹³ Esta coincidencia con el espectro de partidos que confluyen en lo que se conoce como la Concordancia se advierte plenamente en la participación como candidatos a diputados nacionales en 1931 por el Partido Demócrata Nacional de algunos colaboradores, Alberto Méndez Casariego, el presidente de la UIA Luis Colombo y del director de la *REA*, Alejandro Bunge. *La Nación*, 08/10/1931. Muchos de los que serán colaboradores o allegados de la revista habían participado más o menos cercanamente en la conformación del Comité de Comercio e Industria, que secundaría a la fórmula de Sáenz Peña, y varios de sus miembros participarían luego en la experiencia de la democracia progresista en torno al programa fundacional de 1915. Cf. la pionera y sugerente obra de Dardo Cúneo *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, CEAL, 1984 (1º edición 1967).

Oro Maini como delegado en la Organización Internacional del Trabajo y como síndico de la CACIP ante la Cámara de Comercio Internacional. Múltiple representatividad que se repite en la participación de Bunge y otros colaboradores en algunas conferencias internacionales como las de la OIT en 1920 en Génova y de 1925 y 1926 en Ginebra, la Comercial Panamericana en 1927, la Conferencia de Montevideo en 1931, la Conferencia Económica Mundial en Londres en 1933. Por otra parte, las relaciones con el exterior se entretienen también desde los circuitos académicos: frecuentes visitas de estudios en Estados Unidos y Europa como relaciones personales que algunos miembros de la revista –Bunge, los hermanos García Mata, Gustavo Martínez Zuviría– anudan en la universidades y la política norteamericana¹⁴. Por último, la actividad profesional y empresarial, agrega otro abanico de lazos¹⁵.

Por el recorte del presente artículo sólo haremos algunas referencias al segundo grupo generacional. No es el criterio etario suficiente para justificar la distinción, sino también la diferencia de perfil en sus contribuciones, donde «lo técnico» busca separarse de otras perspectivas. Este cambio muestra también la consolidación del campo académico, que al iniciar la revista aún era maleable y a construir. Es de destacar también que este segundo grupo se aleja de los consensos del primer grupo en torno al rol del Estado, el tipo de relación con la sociedad y los perfiles

¹⁴ Otro ámbito de intercambio parece constituirlo desde su fundación en 1931 la Sociedad Econométrica a la cual se la presentaba en la revista como «una organización científica totalmente desinteresada, sin tendencias políticas, sociales, financieras, o nacionales. Su preocupación predominante es alentar los estudios que aspiran a la unificación de la teoría cuantitativa y al acceso al empirismo cuantitativo en los problemas económicos basados en una lógica rigurosa y constructiva, similar a la que ha dominado en las ciencias naturales. Toda actividad que en definitiva prometa favorecer tales unificaciones de estudios teóricos y prácticos estaría dentro de la esfera de la Sociedad». *REA*, N° 184, octubre de 1933, pp. 313-314. Entre los fundadores se cuentan: el estadístico Bowley de la escuela de Economía de Londres, Irving Fisher de la Universidad de Yale, Clement Colson de la Escuela de Puentes y Caminos de París, Corrado Gini del Instituto central de Estadísticas del Reino de Italia, John M. Keynes del King's College de Cambridge, Kondratieff de Moscú, Joshef Schumpeter de la Universidad de Harvard. Cabe señalar que a principios de los años 20 Bunge traba relación con dos de los miembros fundadores de la Sociedad: Fisher y Bowley. Hacia 1923 Bunge promueve una serie de conferencias de Irving Fisher en Argentina. Es a partir de la reelaboración de sus contribuciones y las del estadístico Bowley que construye los index number, reconocidos por ambos especialistas. Pero por otro lado cabe señalar que Bunge permanece ligado a la formación que había recibido en sus estudios universitarios en Alemania, en el marco de la escuela histórica y de las perspectivas estadísticas francesas de la época de Le Play, y es la perspectiva que prima en sus discípulos, por ejemplo los trabajos de los hermanos García Mata.

¹⁵ Podría mencionarse como ejemplo en el ámbito empresarial: los Zuberbühler, Carlos y Eduardo Tornquist, Alejandro Shaw; y por su participación en empresas de capital nacional y extranjero –como aeronavegación, Phillips Argentina, Compañía Hispanoamericana de electricidad, Ferrocarriles, Andes Petroleum Corporation etc.– a Clodomiro Zavaglia y Alejandro Bunge entre otros.

relativos a las políticas públicas¹⁶. Son en su mayor parte los más jóvenes discípulos del propio Bunge, los cuales ejercen como asistentes del mismo en sus funciones públicas, y colaboran también en la redacción o el Consejo Directivo de la revista, como Carlos y Rafael García Mata; Max, Ignacio y Rafael Bunge –hijos de Alejandro, el primero de ellos director de la *REA* a la muerte de su padre–; Emilio Llorens, César H. Belaúnde, Eduardo A. Coghlan, Carlos Luzzetti, Carlos Moyano Llerena, Carlos Correa Ávila, José Figuerola, Ramón Carrillo y Horacio Mariscotti. Todos ellos, con excepción de los hermanos García Mata –que tempranamente asisten a Bunge en varias actividades–, trabajarán más tardíamente en la revista y varios se desempeñarán como miembros del Instituto Alejandro Bunge, creado después de su muerte. Algunos de estos colaboradores también participarán en el Colegio Libre de Estudios Superiores y su publicación –Figuerola, por ejemplo– aunque ciertas figuras del primer grupo también integrarán esta experiencia –Alejandro Shaw es el más relevante–.

Digamos entonces, volviendo al núcleo más estable de colaboradores hasta la década del treinta, que su multiposicionalidad¹⁷ parece sostener la de la revista: con intereses académicos y técnicos pero claramente insertos en estrategias lobbistas y proyectos políticos concretos. Diversidad de inserciones que los habilita a invocar alternativamente para legitimar su prédica diversos capitales sociales. En ese sentido el concepto de reconversión nos permite pensar la experiencia de este colectivo editorial desde otros ángulos¹⁸. Las trayectorias personales y las propias elaboraciones intelectuales componen un cuadro que deja emerger un proceso de «reconversión» donde estos actores, en su mayor parte pertenecientes a las élites tradicionales, recurren a sus múltiples recursos económicos, sociales, relacionales, pero también a sus capitales culturales y simbólicos para reconvertirlos frente a un mundo en transformación.

En esta clave nos proponemos en las siguientes páginas analizar las lecturas de

¹⁶ Proyectos que luego se ligarán a los inicios del peronismo, cuestión que no será abordada aquí.

¹⁷ Es interesante analizar los elencos desde la clave de la multiposicionalidad, sobre lo cual hemos avanzado en otro trabajo. Al respecto es de subrayar los aportes de Marcela Ferrari y su excelente análisis de las élites políticas en la época radical para evaluar cuánto de nuevo y cuánto de persistencia se puede encontrar en este escenario post reforma de 1912 hasta el quiebre de 1930. Marcela Ferrari, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

¹⁸ Cf. Pierre Bourdieu, Luc Boltanski, Monique de Saint Martin, «Les stratégies de reconversion», *Information sur les sciences sociales*, 12 (5), 1973. Es interesante al respecto la entrevista a Monique de Saint Martin hecha por Marcela Ferrari, Valentina Ayrolo, Ana Laura Lanteri y Mariano Fabris publicada en *Estudios Sociales*, N° 32, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1er semestre, 2007.

la crisis en las contribuciones de la *REA*. Las mismas muestran, en una primera aproximación, dos ejes centrales. Por una parte los prismas, intelectuales y de las experiencias extranjeras, a través de los cuales sus actores e intérpretes leen, diagnostican la crisis y prescriben sus posibles soluciones. Por otra parte, las particularidades de las lecturas autóctonas de esta coyuntura plenamente internacional en un aspecto y tan local en otra.

En este sentido, la *REA* no es una excepción a aquella particularidad que en el siglo veinte constata Halperin Donghi en el pensamiento latinoamericano:

«Parece (...) posible ver en la articulación entre la inspiración ultramarina y el estímulo de realidades locales y concretas, a la vez que un rasgo permanente en la formulación de las ideologías políticas y las perspectivas económico-sociales mediante las cuales los hispanoamericanos buscan a la vez entender y transformar a Hispanoamérica, un rasgo en constante transformación, en que el influjo de aquella inspiración aparece cada vez más mediado y subordinado por el de estas realidades»¹⁹.

3. LECTURAS DE LA CRISIS

Como señala Kosseleck, los conceptos, y sobre todo algunos de ellos, guardan bajo su apariencia cristalina, un volcán de significaciones y sustratos que despliegan la fuerza explosiva política y social que tienen contenida cuando se los somete a la interrogación²⁰. Si uno revisa la producción de la *REA* entre los años 1929 y 1933, el primer concepto que estalla es el de crisis: no es la misma crisis para todos, no es la misma crisis a medida que avanza el tiempo y obviamente también difieren las evaluaciones y los remedios. Es a través del recorrido por las densidades del concepto de crisis y sus relaciones con otro par no menos problemático: Estado, Nacionalismo económico, que podemos recoger algunos, sólo algunos, de los colores o sombras que pueblan el escenario argentino de los treinta.

La crisis como paréntesis

Las lecturas más inmediatas al crack de la bolsa de Nueva York en 1929 habían

¹⁹ Tulio Halperin Donghi, «En busca de la especificidad del pensamiento político hispanoamericano», en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 8, Nº 1, enero-junio de 1997.

²⁰ Cf. Reinhardt Kosseleck, *Futuro pasado*, España, Paidós, 1993. También Peter Ludz, *Sociología e Historia Social*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1974.

sido relativamente optimistas, en cuanto a las perspectivas para el país. En un primer momento, estas visiones positivas remitían a las perspectivas de recuperación de la economía norteamericana y sus capacidades para impulsar una restitución del comercio mundial. En este sentido se reactualizaban tópicos que se venían difundiendo en la revista desde los tempranos años veinte, que insistían en las posibilidades que este gran mercado abría a las exportaciones argentinas —de carne y granos—, y en el estímulo benéfico que podría traer la radicación de capitales de ese origen haciéndolos coincidir con una política económica fuerte por parte del estado (impuestos diferenciales, retenciones, incentivos a la ubicación en zonas económicas desfavorecidas). El hincapié no sólo está puesto en las inversiones de «este núcleo civilizatorio que tomaba la antorcha de la declinante Europa», sino por sobre todo en la técnica y la organización de la economía que podría traer aparejada²¹. La experiencia americana era objeto de análisis a partir de datos estadísticos, a veces recogidos en viajes de los colaboradores o de las relaciones empresariales y académicas que estos mantienen —Shaw, García Mata, Martínez Zuviría, Bunge entre otros—. También Canadá y Australia eran centro de algunos artículos comparativos²². La sociedad industrial de consumo de masas que se había consolidado en América del Norte, era calificada por Bunge como «(...) el milagro económico del aumento de la producción y el consumo, y de la generalización de un alto nivel de vida que se creyó hasta hace poco sólo posible

²¹ Un análisis aparte merecen las relaciones entre los colaboradores de la revista y la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, sobre los cuales no podemos extendernos aquí. Concerniente a la perspectiva americanista en Alejandro Bunge en los años 20, cf. «Americanización, proyecto económico y las ideas de Alejandro Bunge en los años 20», en: María Inés Barbero y Andrés M. Regalsky (eds.), *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2003.

²² Si en general estos ensayos aparecían como «imitables» en algunos aspectos —sobre todo por las características geográficas y demográficas que se demostraban similares al caso argentino—, los sucesos del territorio ruso recibían un tratamiento marginal y una sanción condenatoria en su mayor parte. Como los fragmentos de Lugones, reproducidos en el apartado «Informaciones, Notas y comentarios»: Leopoldo Lugones, «El experimento ruso», en: *REA*, N° 138, diciembre de 1929. En la misma sección se reproducen en este sentido diversas prevenciones sobre las políticas soviéticas, en torno a las colectivizaciones y el posible peligro de competencia con las exportaciones argentinas, el planning, etc. También se publican fragmentos donde se lo compara con Estados Unidos. Un ejemplo: los comentarios sobre las consideraciones de un economista norteamericano, Carver, participante en el informe del comité sobre los cambios en la economía norteamericana donde se subraya: «Es, al decir del profesor Carver, en Estados Unidos y Rusia donde se han producido en este siglo verdaderas revoluciones económicas, siendo por su intensidad mucho mayor la del primer país que la segunda, por ser espontánea y no provocada por medidas de gobierno». En «Los cambios en la economía de los Estados Unidos: Informe del Comité presidido por Hoover», en: *REA*, N° 134, agosto de 1929, p. 160.

para reducidas minorías y que se ha extendido ya a la mayor parte del pueblo en aquella enorme población»²³.

Por otra parte, el otro tópico que tomaba una nueva actualidad tenía su médula en las posibilidades de una virtual liga aduanera del subcontinente —que en los proyectos aparecidos en la revista llegaba a comprender Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia y Paraguay—. Se advierte en estas reflexiones una clara contraposición entre la viabilidad de la convergencia económica y las trabas a su traducción política, que en algunos artículos, viraban hacia el pragmatismo, conectando el impulso de estos proyectos, las relaciones entre las elites políticas de países limítrofes —en particular Chile y Uruguay— y los intereses privados ligados al desarrollo de los mercados internos nacionales —vinculados al fomento del transporte automotor y la aeronavegación; compañías, dicho sea de paso, en las cuales están relacionados varios de quienes escriben estos artículos, entre ellos Bunge y Marín Vicuña²⁴.

Si estas proyecciones fundadas en el contexto internacional pronto se ven ensombrecidas, es sobre todo la experiencia uriburista la que abre otras expectativas para algunos sectores de las elites argentinas que tienen voz en la *REA*, en cuanto a la adopción de políticas adecuadas frente a esa coyuntura crítica.

En esa dirección, cobran centralidad en las contribuciones de la publicación varios argumentos en torno a la crisis: en primer lugar, que se trata de una crisis eminentemente financiera y monetaria, donde el problema del sostenimiento del patrón oro sería vertebral; en segundo lugar, que tiene un alto componente de «incertidumbre» psicológica dada la novedad de la situación; y tercero, que se trata de un paréntesis en una perspectiva de crecimiento a futuro, donde la crisis venía a dar ventajas comparativas a la economía nacional. Como afirmaba Bunge en mayo

²³ Alejandro Bunge, «Ideas del honorable Herbert C. Hoover, presidente electo de los Estados Unidos de América», en: *REA*, N° 127, enero de 1929, p. 518. Cabe señalar la relación de amistad con el presidente norteamericano, trabada en los años veinte. Bunge es uno de los acompañantes del mismo en su conocida gira por América del Sur a fines de 1928.

²⁴ Sobre las ideas circulantes en relación a una unión aduanera sudamericana, hemos analizado particularmente los artículos siguientes: Alejandro Bunge, «Una gran unidad económica: la Unión Aduanera del Sud», en: *REA*, N° 135, septiembre de 1929, pp. 185-196; «La Argentina y South America». C. Brebbia, «La función del estado en la organización del comercio exterior», y G. Jèze, «Los cuatro sistemas monetarios», en: *REA*, N° 154, abril de 1931, pp. 309 a 317 y pp. 319 a 323 respectivamente. C. García Mata, «Unión aduanera del Sud», en: *REA*, N° 162, diciembre de 1931, pp. 437-441; «Existe la South America discutida en Williamstown?», en: *REA*, N° 158, agosto de 1931, pp. 79-87. V. Méndez Calzada, «El proyecto de la Unión Aduanera del Sur: sobre la posibilidad de comprender a nuestros vecinos Chile, Bolivia Paraguay en una conferencia económica análoga a la de Montevideo», en: *REA*, N° 164, febrero de 1932, pp. 159-161; y «La declinación del comercio mundial», en: *REA*, N° 170, agosto de 1932, pp. 113-115.

de 1930: no había nada que lamentar (como sostenía «la dirigencia de mentalidad pastoril») en el hecho que se cerraran los mercados británico y norteamericano, y bajaran los precios para los productos primarios argentinos, sino por el contrario era «cada día más evidente que la Argentina a partir de 1926 ha entrado en una nueva y brillante era económica pese a pasajeras depresiones como la actual»²⁵.

A pesar de que gran parte de las reflexiones sobre la política y la sociedad de la época son hechas a través de los cristales que marcan la escena mundial²⁶, el influjo de aquella inspiración aparece, retomando las palabras de Halperin Donghi, cada vez más mediado y subordinado por el de las realidades locales.

La crisis política del segundo gobierno de Yrigoyen había vuelto nuevamente urgente una pregunta siempre presente en la revista: qué mecanismos serían los más óptimos para propiciar una conexión consecuente entre política e intereses de la economía y la sociedad; y por lo tanto cuáles los criterios legítimos de acceso a los espacios de liderazgo social. Ante estos interrogantes la respuesta que se construye se apoya en un conocido argumento: sólo el gobierno de los «mejores» podía llevar a buen puerto al país.

Si el rápido desarrollo de la nación en todos los órdenes y sus vínculos con el resto del mundo planteaban cada día nuevos problemas económicos y sociales, estimulando formulaciones diversas por las capas dirigentes del país, el colectivo de la revista reponía el problema que había planteado desde su fundación: «el desequilibrio entre la inteligencia y el patriotismo de los que tales propósitos abrigan y el deficiente conocimiento del país que revelan poseer». Estas palabras iniciales que habían aparecido en la revista en 1918 fijaban la tarea autoimpuesta y recortaban su inserción: era sólo una elite técnico-intelectual preparada la que podría, por modernos y científicos caminos, delinear un nuevo bosquejo de la argentina posible. La crisis en el 1930 acentúa esta mirada, condensada en varios aportes como el de Conrado Kiernan:

«Con un concepto fundado de su propia importancia, y del interés público general que reviste, creemos un deber actualizar desde esta prestigiosa tribuna, el tema del epígrafe, haciendo al efecto resaltar la conveniencia que habría para las actividades

²⁵ Exposición hecha para la corresponsalía de *La Nación* en New York. Alejandro Bunge, «Perspectivas de la economía argentina en 1930», en: *REA*, N° 141, marzo de 1930, pp. 187-197. Varios artículos se concentran en la política económica norteamericana luego de la sanción de la ley aduanera Hawley - Smooth.

²⁶ En particular, decíamos, la experiencia americana de los años '20; pero también el experimento soviético, el fascismo, los proyectos de unidad europea.

fundamentales del país, que los poderes públicos de la Nación, de las provincias y las municipalidades, como así también las agrupaciones políticas organizadas y grandes empresas industriales y comerciales, comprendan la necesidad, dada por evidente e imperiosa, que hay que llevar a las altas funciones públicas, como a las posiciones directivas en general, a los elementos más destacados de la técnica nacional –o sea ingenieros civiles, mecánicos, arquitectos, doctores en ciencias económicas, veterinarios, agrónomos y diplomados por las universidades argentinas– en la seguridad de que su presencia donde quiera que sea, y más si les compete comportará siempre positivos y benéficos resultados. (...) Así pues, para la solución conveniente y juiciosa de nuestros problemas será siempre de indiscutible significación e importancia la meditada y concienzuda opinión de colegas o profesionales de la estirpe intelectual y condiciones sobresalientes a que nos hemos querido referir»²⁷.

Los «hombres de estudio» constituían una fuente de consulta insoslayable, pero también lo eran los hombres de trabajo, aquellos «empresarios emprendedores» que desde la práctica podían contribuir con un acabado diagnóstico de la economía y la sociedad. La dupla dinamizadora que desde el estado se debía fomentar era entonces una: técnica y capital. En ese marco se debaten los contenidos del estado y las políticas públicas.

Por una parte, Bunge recordaba a través de una serie de informes la actuación de varios de los componentes del staff de la revista en las comisiones técnicas convocadas por el ministro de hacienda Herrera Vegas entre 1922 y 1923, donde se había proyectado un andamiaje institucional para viabilizar la integración entre decisiones políticas y los «verdaderos intereses de la economía y la sociedad»²⁸.

Por otra, en ese mismo sentido, la *REA* venía editando una serie de artículos –que hacia 1932 serán compilados en un libro bajo el título *El estado comerciante e industrial*– que tenían por objeto difundir diversas experiencias de implementación de políticas estatales novedosas a nivel mundial. La diversidad de fuentes al respecto es sorprendente, por las relaciones internacionales que denotan en el colectivo de la revista –todas ellas difundidas casi al mismo tiempo que

²⁷ Conrado Kiernan, «Las altas funciones públicas o directivas y la técnica nacional», en: *REA*, N° 146, agosto de 1930, p. 111.

²⁸ Estas cuestiones referidas a la coyuntura de fundación de la *REA* y la participación de varios de sus colaboradores en la gestión Herrera Vegas excede el presente artículo. En relación a las respuestas de los principales sectores de intereses empresariales frente a la ampliación democrática posterior a la ley Sáenz Peña es de destacar el trabajo de Silvia Marchese, «Estrategias de las organizaciones empresarias para su participación en política», op. cit.

se formulan— como por las aristas dispares de los argumentos y lineamientos ideológicos: Hoover, Arturo Labriola, Benito Mussolini, Enrique Uriburu, Alejandro Bunge, Emilio Coni, y diversos documentos como el del Congreso de Amsterdam de 1929 o sobre las nacionalizaciones en Inglaterra²⁹. En esa compilación sin embargo el eje es uno: mostrar el balance negativo de los efectos de la asunción por parte del estado de actividades económicas —empresas ferroviarias, energéticas, producción de insumos estratégicos para la industria, como el cemento y la siderurgia— y de su participación directa en el comercio interno e internacional. Como Bunge ya había enunciado con anterioridad:

«El nacionalismo económico, no debe consistir (como por error se lo está interpretando) en la hostilidad al capital y en las ‹nacionalizaciones› y los ‹monopolios› de servicios públicos y de industrias, sino en todo lo contrario; en el estímulo a los capitales extranjeros para que, creando aquí numerosas fuentes de producción, de trabajo y de transporte, con ese capital y con el nuestro, no tengamos que importar cosas que podríamos producir y exportar oro para pagarlas»³⁰.

El golpe de septiembre de 1930 encontrará involucrados a un amplio sector de los animadores de la *REA*, más que por simpatías políticas a las lecturas del fascismo hechas por Uriburu por las posibilidades que éste abre para la aplicación de estas políticas y estrategias de desarrollo donde la revista se reivindicaba como pionera³¹.

Varios de los colaboradores de la revista, como señaláramos más arriba, participarían del Gobierno Provisional en puestos ministeriales nacionales y provinciales, o como allegados a los organismos técnicos. Particularmente la publicación resaltaba la gestión en la provincia de Santa Fe de su director —como Minis-

²⁹ Difundido en Informes bajo el título «El estado industrial y comerciante», en: *REA*, N° 166, abril de 1932, pp. 322-323.

³⁰ A. Bunge, «Las causas de la baja del peso», en: *REA*, N° 137, noviembre de 1929, p. 383.

³¹ Esta apuesta por el uriburismo se plasma en el corto texto en el que Clodomiro Zavallía saludaba «la acción conjunta del pueblo hecho ejército y del ejército hecho pueblo» y en los párrafos que invariablemente iniciaran los números de la *REA* hasta 1932: «El país está de parabienes. A una necesaria revolución del régimen político para sanear y dignificar el país le siguió una revolución en el régimen financiero (...) Esa magna empresa tiene ahora su complemento con una revolución en el orden económico, llevando a la práctica las normas de defensa del trabajo nacional que imponían las circunstancias, desde hace veinte años y por cuya aplicación clamaba a diario la opinión pública del país». C. Zavallía, «El cambio de la situación política», en: *REA*, N° 147, septiembre de 1930, p. 171. También en el homenaje que la revista hiciera a la muerte de Uriburu: «Con la muerte del Teniente General José F. Uriburu, 28 de abril de 1932, pierde la República Argentina uno de los hombres más significativos de su historia».

tro de Hacienda— junto a: Atilio Dell’ Oro Maini —como ministro de Instrucción Pública y Fomento de la misma provincia e interventor luego en la de Corrientes—, Rafael García Mata —como subsecretario de Hacienda— y José María Rosa (h) —como Director de Rentas—. Otras figuras involucradas con el uriburismo fueron: Clodomiro Zavallá —ministro de gobierno de la intervención de la Provincia de Buenos Aires, durante la gestión de Meyer Pellegrini—; Enrique Uriburu —presidente del Banco de la Nación primero y luego segundo ministro de Hacienda de su primo—; Luis Zuberbühler —presidente de la Caja de Conversión—. Raúl Prebisch, otro de los allegados al círculo de la *REA*, ejercerá como subsecretario de Hacienda durante este período. Muchos de ellos también conformaban los cuadros de las fuerzas políticas conservadoras embarcadas en la reorganización de un partido de alcance nacional: Luis Duhau, Ezequiel Ramos Mexía, José María Bustillo, Ernesto Huello, José Antonio Güiraldes, entre otros³².

Los argumentos desplegados con anterioridad se retomaban, en el diagnóstico hecho ahora en la función política, ¿Cuáles habrían sido los errores en la dirección gubernamental en la crisis doméstica y qué rol tenía el estado en el nuevo proyecto? La principal negligencia que había que endilgarle al estado era su inacción en lo que concernía a las relaciones con el exterior y la concertación de los diversos intereses de la sociedad. También la falta de una racionalización de las estructuras impositivas. Pero además el descuido del estudio, recolección y distribución de datos confiables que posibiliten a los actores conocer las variables en las cuales operaban. Se había confundido asimismo qué era generar trabajo nacional, y allí de la mano de la crítica al clientelismo electoralista aparecía una prédica en contra del «cáncer del empleo público» y la asunción por el estado del rol empresarial (que aparece materializado en las críticas al funcionamiento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Ferrocarriles del Estado, etc.). En ese sentido Bunge repetía:

REA, N° 168, junio de 1932, p. 431. Sin embargo el propio Bunge dividía aguas cuando reivindicaba la posibilidad de llevar adelante una «política económica reflexionada desde muchas décadas», pero no aceptaba ser el vocero del Gobierno Provisional ni de la intervención en Santa Fe. «Habéis oído durante los dos primeros meses de la dignificación nacional, desde distintos sectores del país, la palabra ideal y del pensamiento político, que inspiraron la revolución y que inspiraron al Gobierno Provisional (...) Vais a escuchar, Señores, la expresión del pensamiento económico y los sentimientos sociales que abrieron el camino a la revolución y que preocupan al pueblo que produce y trabaja (...) conozco ese pensamiento porque he contribuido a formarlo. No interpreto, sin embargo, ni al Gobierno Provisional ni a la Intervención en Santa Fe. Expongo en cuanto a doctrinas económicas viejas ideas personales (...). A. Bunge, «La palabra de la economía nacional», en: *REA*, N° 149, noviembre de 1930, p. 305.

³² Carlos Ibarguren —aunque no asiduo articulista es una persona allegada al círculo de la *REA*— es designado interventor de la Provincia de Córdoba.

«Nosotros no consideramos del todo inconveniente para la economía del país que el Estado explote, como hasta hoy, los yacimientos que posee en Comodoro Rivadavia. Pero al pensar así, lo hacemos como excepción, respecto del petróleo, dentro de nuestra convicción, cada día más arraigada, de que la intromisión del Estado en el comercio y la industria, que no sea fomentarla y regularla, representa una de las más dañosas tergiversaciones y extralimitaciones de la función de gobierno. (...) Coincidimos en esto en absoluto con los economistas y hombres de gobierno de Gran Bretaña y Estados Unidos y disentimos con las dictaduras rusa, italiana y española. Pero no debe de ello inferirse que parte de nuestros ferrocarriles y de nuestros yacimientos petrolíferos explotados por el Estado deban desaparecer. Esos hechos tienen su explicación justificada en nuestra historia. Lo único que debemos deducir de la inconveniencia económica del Estado Industrial es que la existencia de esos hechos no debe inducir a extenderlos como tendencia política»³³.

Y en esa tarea de fomento y regulación, los instrumentos del estado eran centrales para la consolidación de organismos consultivos –confluencia de cuadros de especialistas y las «fuerzas vivas de la sociedad»– que permitiera el diseño de políticas públicas adecuadas, el encauzamiento de la inmigración y del proceso de urbanización, la tecnificación del campo mediante empresas de colonización, el fomento de la industria y, en definitiva, un completo cambio cultural. Cambio de «cultura nacional» que además era posible, como subrayaban los trabajos estadísticos sobre la población de Bunge y sus discípulos, porque la Argentina ya no era «mestiza» sino «mayoritariamente de raza blanca europea».

El programa que sostenía Bunge en Santa Fe, resumía el tono de las contribuciones publicadas por la revista en la época y las coincidencias y aportes a las políticas en el plano nacional, donde se ensayaban diversos diseños de consulta a los «intereses sociales» sin abandonar totalmente el marco de políticas económicas «ortodoxas»³⁴ ni las críticas a las políticas para con los sectores populares. Al respecto afirmaba:

³³ A. Bunge, «El Estado como competidor de la industria y el comercio», en: *REA*, N° 141, marzo de 1930, p. 195. También la contribución de José María Rosa, «Deberes del estado ante los efectos de la crisis mundial», y de Robertson, «Nuestra actual situación económica», en: *REA*, N° 169, julio de 1932, pp. 7-11 y pp. 13 a 21 respectivamente. La serie de artículos sobre acciones necesarias del estado para la modernización del campo y el cooperativismo es también sumamente extensa.

³⁴ Sobre los debates en torno a la «heterodoxia» de las políticas impulsadas en los años '30: Pablo Gerchunof y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 2003. Julio César Neffa, *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 153.

«el momento histórico actual reclama: contra la mendicidad del empleo público, el estímulo y defensa del trabajo nacional. Contra la falacia de más salarios, menos horario y más leyes sociales; mejores métodos, mejor utillaje y más consagración al trabajo y al estudio. Contra el exceso de importaciones que deprecia nuestra moneda y quita el pan a nuestros trabajadores, la preferencia por el producto nacional. Contra la incertidumbre, la crisis de líderes y la detención; la fe práctica del respeto y el aliciente para con todos los capitales. Contra el desorden financiero, el reajuste, la discreción y la economía en el manejo de los fondos públicos (...)»³⁵.

De la crisis como paréntesis al nacimiento de un nuevo orden

Desde fines de 1931 las perspectivas y evaluaciones de la crisis se ensombrecen con el empeoramiento de la situación de Estados Unidos y su negación a ejercer el rol que su hegemonía de hecho imponía, como así también las críticas situaciones europeas³⁶. De una crisis definida en términos más plenamente financieros y como transitorio paréntesis de una normalidad perdida, aparece en primer plano la explicación de la crisis como surgimiento de un nuevo escenario. Escenario donde estaba intentando nacer un ordenamiento de los estertores de lo viejo. Subconsumo y sobreproducción eran la clave del derrumbe³⁷. La crisis agrega a su polisemia económica las transformaciones de su costado político social.

Si algunos articulistas se mantenían firmes en sus definiciones sobre la naturaleza transitoria de la crisis, otros afirmaban su carácter de apertura a un nuevo mundo.

Dentro de los primeros, Ernesto Hueyo planteaba, en la conferencia pronunciada en ocasión de su ingreso a la Academia Nacional de Ciencias Económicas el 18 de Octubre de 1933, los puntos centrales que a su entender explicaban la

³⁵ A. Bunge, «La palabra de la economía nacional», op cit.

³⁶ Varios artículos recogen los argumentos keynesianos sobre los efectos de las reparaciones de guerra en la crisis mundial difundidas en: *The Economic Consequences of the Peace*, aparecida en 1921.

³⁷ Esta perspectiva emerge en diversos artículos, por ejemplo: el de autoría del ex ministro de hacienda español, promonárquico y fundador de la Liga en Cataluña, J. Ventosa y Calvell, «La crisis económica mundial», en: *REA*, N° 162, diciembre de 1931, pp. 425-435; y en el mismo número C.A. Tornquist, «La situación de la República Argentina ante la crisis mundial», pp. 443-446. También J. Broide, «La crisis monetaria internacional», en: *REA*, N° 172, septiembre 1932, pp. 129-140; en el número siguiente del mismo autor: «La controversia monetaria en Estados Unidos». A. Shaw, «Las dos crisis, un principio de solución», en: *REA*, N° 173, noviembre de 1932, pp. 253-260. G. Butler Sherwell, «Los problemas vitales que agobian al mundo», y Emilio A. Bava Giachetti, «Cambios internacionales en el año 1931: la desvalorización del peso argentino, sus causas y efectos», en: *REA*, N° 174, diciembre de 1932, pp. 331-343 y 345-358 respectivamente. En casi todos los números de 1933 estas perspectivas aparecen enlazadas con un clima de preguerra en ascenso.

coyuntura que se vivía en la época. La crisis económica había puesto todo en discusión, conmoviendo el régimen político y económico en sus principios liberales e individualistas. Allí estaban para confirmarlo la Rusia soviética, la Italia de Mussolini y el «reciente movimiento popular alemán». Y si bien Francia, Inglaterra y Estados Unidos diferían en cuanto a sostener el régimen democrático, toda la experiencia internacional mostraba una tendencia única, que originada tímidamente a fines del siglo XIX y acrecentada por la Gran Guerra había conmovido las leyes científicas de la oferta y la demanda. Cuyas consecuencias eran la alteración de los precios, la suspensión de la libre concurrencia, el impulso a la fusión empresarial, la regulación estatal de la producción, del consumo, de los niveles salariales, del comercio exterior. El derrumbe del librecambio generaba el medio en el cual se alimentaban estas transformaciones: el nacionalismo económico. Este no era la causa de la crisis –desencadenada por el deterioro del mercado mundial– sino la consecuencia. Pero lo que más interesaba a Hueyo era mostrar cómo «Los excesos de esta política determinan dos fenómenos típicos del momento actual: la limitación de las libertades individuales y el imperialismo económico»³⁸.

Si la intervención del estado que se realizaba en desmedro de esas libertades era la razón fundamental de que la democracia fuera seriamente atacada –constatado en Italia, Rusia, Alemania pero también en el gobierno norteamericano de Roosevelt–, la economía dirigida por su arbitrariedad llevaba al imperialismo. Al abandonarse las leyes naturales de la economía, y por ende desaparecer sus bases científicas, estas eran reemplazadas por una voluntad dirigente que forzosamente era el estado «nacionalista primero e imperialista después». Allí Hueyo se detenía para poner en claro la diferencia entre el problema político y el económico:

«Las cuestiones de régimen político son circunstanciales. La humanidad ha progresado a través de la república y del imperio, con la democracia y la autocracia. La adopción de un sistema depende quizás de un equilibrio entre fuerzas económicas. Cuando a través de un régimen político una clase social adquiere un predominio excluyente, ese régimen está en peligro, porque los intereses desconocidos provocarán una revolución social que implique hacerlos respetar. Las finanzas equilibradas, la moneda estable son conceptos inalterables en todas las épocas y en todos los regímenes. (...) La libre concurrencia, la ley de la oferta y la demanda, la división del trabajo son leyes que han regido automáticamente la producción y el consumo. Las experiencias

³⁸ E. Hueyo, «El actual momento económico», en: *REA*, N° 185, noviembre de 1933, p. 358.

de que me he ocupado, demuestran que puede prescindirse de ellas pero los resultados obtenidos hasta ahora no justifican nuestra preferencia. Yo espero que el mundo ha de volver a su normalidad, sin que se hayan alterado substancialmente los principios científicos. (...) Mi opinión no implica desconocer la evolución de las ideas y el cambio incesante de la organización económica. Me limito tan solo a afirmar mi fe en un orden natural que la ciencia está encargada de revelar»³⁹.

Duhau –presidente de la Sociedad Rural Argentina y segundo ministro de Agricultura de Justo– y en parte Enrique Uriburu –segundo ministro de Hacienda del Gobierno Provisional– compartían algunos puntos de estas reflexiones sobre los males que los ejemplos mundiales mostraban, como también el corolario político sobre la indemostrabilidad de la superioridad del régimen democrático, pero no pasaba lo mismo con la conceptualización de la crisis ni el problema del estado y por ende tampoco sobre la Argentina posible⁴⁰.

Si bien los diagnósticos acerca de la «naturaleza de paréntesis de la crisis», o sostén de los «ajustes hacia abajo» como lo definiría otro protagonista –Oría⁴¹–, siguen ocupando el escenario, otros diagnósticos que sostenían la apertura de una nueva época ganan en fortaleza como espacio de coincidencia de intereses de cierta parte de la elite económica, social e intelectual que participa en la revista. Como paradigmáticamente lo enunciaba Alejandro Shaw: «El momento que vivimos no es el de una mera crisis; es el principio de una nueva normalidad»⁴².

La nueva realidad mostraba un mundo económico cambiado a pesar de que las apariencias externas jurídicas y políticas fueran las mismas. Había cedido la división internacional del trabajo porque las naciones habían multiplicado sus medios de acción y producción, en una palabra la industrialización se extendía y

³⁹ Idem, p. 359.

⁴⁰ E. Uriburu, «La crisis económica mundial», (conferencia dada el 12/05/1933 en el Instituto Popular de Conferencias), en: *REA*, N° 181, julio de 1933, pp. 25 a 35.

⁴¹ Sistematizadas en: Salvador Oría, *El Estado Argentino y la nueva Economía. El intervencionismo defensivo*, Buenos Aires, Peuser, 1944.

⁴² A. Shaw, «La crisis económica argentina», en: *REA*, N° 185, noviembre de 1933, p. 363. Alejandro Shaw se convierte en un asiduo colaborador de la *REA* por estos años y la redacción publica además diversas conferencias en las que participa. Shaw, fue también uno de los primeros colaboradores del Colegio Libre de Estudios Superiores. Graduado en derecho en la UBA, emparentado por matrimonio con Ernesto Tornquist. Sus actividades económicas son sobre todo financieras pero también abarca los rubros inmobiliarios y de seguro, es a su vez propietario rural en Buenos Aires y participa de las sociedades agrícolas e industriales de su suegro. Al respecto Federico Neiburg, «Elites sociales y élites intelectuales: el Colegio Libre de Estudios Superiores (1930-1961)», en: F. Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1997.

las economías se diversificaban generando una competencia mayor dentro y fuera de los marcos locales. Esto se encadenaba con una crisis de tipo moral: el modelo del progreso indefinido, de la carrera abierta al talento, había terminado.

«Surge potente una ideología que antepone el hombre al dinero. En lugar de riqueza, en lugar del deseo engañoso del triunfo la humanidad quiere hoy estabilidad en su trabajo, seguridad para su vejez. (...) Después de exigir la igualdad en el voto, el hombre exige la igualdad en el pan. No es oportunidad lo que pide: es seguridad lo que exige. Pero para dar esa seguridad la estructura tiene que ser cambiada totalmente. Ya está visto que el régimen de libre competencia no la puede dar. Al caos, al crecimiento desordenado, a la lucha sin cuartel dentro y fuera de cada país, tienen que seguirles el orden y el control, es decir, la disciplina en la producción»⁴³.

Esa disciplina en la producción debía fundarse en una nueva relación entre capital y trabajo, sobre la idea de que el centro del sistema es el consumo en tanto, «es lo que crea riqueza al crear trabajo, creando medios de consumo y creando con el trabajo los medios de adquirir los frutos del trabajo». Por lo tanto, decía Shaw, «en el orden económico no debe haber vencedores ni vencidos. Sólo sometiendo la retribución del capital y la retribución del trabajo a las mismas reglas, bajo el imperio de un ideal superior de bienestar social, podremos alcanzar esa faz». Sólo una vez que en cada país se hubieran construido verdaderas unidades económicas podía volver a plantearse el problema de una nueva relación internacional.

Shaw mostraba en una sucesión de artículos y conferencias que, a diferencia de lo sostenido por Hueyo, la muerte del librecambio y el nacionalismo económico no eran ni indeseables ni transitorios. Y que, como Enrique Uriburu lo señalaba también –aunque con matices corporativistas más que con el discurso de la doctrina social católica que impregna el discurso de Shaw–, debía combinar el fenomenal impulso de la economía de consumo de tipo norteamericana con la «superioridad del ideal del bienestar social»⁴⁴.

⁴³ A. Shaw, «La crisis...», op cit., p. 365.

⁴⁴ De él no se derivaba el imperialismo que sería entonces el corolario del librecambio, sino la necesidad de coordinar también las economías nacionales. En este sentido también: Guillermo Butler Sherwell, «Los problemas vitales que agobian al mundo», en: *REA*, Nº 175, enero de 1933, pp. 9-17; A. Shaw, «Analizando el presente, teorías económicas y realidades humanas», en: *REA*, Nº 177-78, marzo-abril de 1933, pp.165-167; E. Uriburu, «La crisis económica del mundo», y A. Bunge, «La crisis actual», en: *REA*, Nº 181, julio de 1933, pp. 25 -35 y 37-42 respectivamente; A. Shaw y A. Bunge, «Los nuevos problemas económicos argentinos», en: *REA*, Nº 182, agosto de 1933, pp. 90-100.

Frente a este diagnóstico, comienzan a circular en las páginas de la revista las perspectivas de «reajuste hacia arriba»⁴⁵, que contemplaban, para lograr una recuperación de los niveles alcanzados en 1928, una política crediticia para la industria y el consumo ligada a una nueva política monetaria; proyectos de reforma del sistema bancario y la creación de un Banco Central; y la acción estatal en rubros neurálgicos para la reactivación de la iniciativa privada. Esta adhesión no es unánime y plena sobre todo en relación al grado de aceptación de una «economía dirigida»; desde perspectivas más estatistas-corporativas como las planteadas por Enrique Uriburu a las más reticentes a «esperarlo todo del estado» como las de Bunge⁴⁶.

En los argumentos desplegados, en consonancia con su trayectoria y vínculos, las contribuciones de la *REA* focalizaron por estos años en el desarrollo del mercado interno como alternativa total o parcial a la economía abierta; el papel de la industria manufacturera y de otros sectores urbanos y rurales; como también la cuestión de las economías del interior⁴⁷. Su identificación con la UIA, es plena como lo muestra la constante difusión de conferencias de sus miembros, eventos como la «Gran exposición industrial argentina» —llevada a cabo entre 1933 y 1934 en Buenos Aires—, y las actividades de integrantes de la revista en la organización del departamento de estudios económicos de la misma⁴⁸. En esa dirección, cobran relevancia las políticas sobre las fuentes de energía y los medios de comunicación y transporte.

La diversificación de la producción nacional y el desarrollo del mercado interno debían alentarse por medio de las obras públicas necesarias: carreteras, construcciones civiles, tendidos eléctricos. Sobre todo desde 1933 se difunden en la revista estudios e informes que resaltaban, el problema de las redes camineras, los ferrocarriles, las potencialidades de la energía hidroeléctrica en el país. Retomando los argumentos sobre la mayor rentabilidad de las explotaciones privadas de petróleo sobre la administración fiscal de los yacimientos —ideas que se sostienen también sobre el ferrocarril y el servicio eléctrico—⁴⁹.

⁴⁵ Perspectiva a la cual hacía pública su adhesión también la Academia Nacional de Ciencias Económicas el 17 de mayo de 1933.

⁴⁶ En este sentido pueden leerse la ambigua y magra evaluación de las políticas del New Deal lideradas por Roosevelt.

⁴⁷ Cabe señalar que ese particular «nacionalismo económico selectivo» muestra aún más sus particularidades en algunos episodios, por ejemplo en la evaluación positiva de la firma del tratado Roca – Runciman en 1933.

⁴⁸ En los números de septiembre y octubre de 1934, por ejemplo se difunde íntegra una obra de dicho departamento de la UIA donde se sostenían los argumentos sobre la necesidad de una división especial dentro de las estructuras ministeriales que se dedicara a los problemas de la industria.

⁴⁹ Estas polémicas se insertan en otro problema central en los treinta sobre las cuales no entraremos aquí: las renegociaciones de concesiones y tarifas a empresas extranjeras, como el sonado caso de la CHADE, donde uno de los

Hay una continuidad en las propuestas –principalmente impulsadas por Bunge, Shaw, García Mata, Ramos Mexía– que postulaban como un requisito central de esta nueva estrategia de desarrollo un cambio de actitud y conducta de los empresarios y de los «consumidores en tanto productores». En este sentido continuaba la polémica iniciada con los irigoyenistas primero y con los socialistas luego, en torno a las bajas de aranceles aduaneros para el abaratamiento de los productos de consumo masivo⁵⁰ y las propuestas de empresas de colonización en el campo⁵¹. Las discu-

colaboradores de la revista y decano de la Facultad de Derecho de la UBA, Clodomiro Zavallá, fue parte de la comisión conciliadora. También para estos años se tensan las polémicas ya existentes sobre las empresas ferroviarias de capital británico. Estos rubros son objeto de la sección de estadísticas de la revista entre 1933 y 1934. Cf. En el número 182 de agosto de 1933: Rodolfo Roth «Los sistemas centrales de producción y distribución de la energía eléctrica en el extranjero». En el número 183 de septiembre de 1933: E.C. Urien, «Política del petróleo». En el número 198 de diciembre de 1934: «Las altas caídas nacionales», pp. 259-260, transcripción de las conclusiones de un libro de Ludovico Ivanisovich sobre aprovechamientos hidráulicos de alto salto que también es difundido por *La Prensa*; «La producción petrolífera nacional. La extracción de petróleo del carbón», y «Energía hidráulica potencial en el mundo». Informe de la United States Geological Survey y datos sobre Argentina de investigaciones del ing. Adolfo Niebur. Sobre la red caminera y ferroviaria hay una profusión de contribuciones y comentarios: por ejemplo R. García Mata, «El automóvil en la Argentina», en: *REA*, N° 195, septiembre de 1934, pp. 136-140. R. Chenevier, «La coordinación del riel y del camino», en: *REA*, N° 198, octubre de 1934, pp. 179-182. Cf. sobre estas cuestiones el estimulante análisis sobre la obra pública y el estado en la década del '30: Anahí Ballent y Adrián Gorelik, «País urbano, país rural: la modernización territorial y su crisis», en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política*, op. cit. Sobre la compañías ferroviarias R. García Heras, R., «Las compañías ferroviarias británicas y el control de cambios en la Argentina durante la Gran Depresión», en: *Desarrollo Económico*, N° 116, Buenos Aires, IDES, 1990.

⁵⁰ A. Bunge, «El consumidor», en: *REA*, N° 136, octubre de 1929, pp. 331-332. También de Bunge: «Dumping: consideraciones sobre el dumping; los socialistas adoptan el proteccionismo, puede aún remediarse a corto plazo, la actual grave crisis del trabajo nacional», en: A. Bunge, *REA*, N° 161, noviembre de 1931, pp. 327-342.

⁵¹ Con respecto a las políticas rurales se sostenía en la revista la deseabilidad del modelo del «farmer americano». Por un lado, el propio Bunge recalca sobre todo el problema de la débil tecnificación y de las consecuencias demográficas de la explotación extensiva en el campo. Por otro lado, y de la mano de la crítica a las leyes de creación del Banco Agrario y de arrendamiento, sancionadas a principios de 1930, a los cuales calificaba negativamente de «georgistas», uno de sus colaboradores Genaro García arremetía contra el cooperativismo y su inviabilidad en el campo argentino y señalaba la necesidad de consolidar la propiedad privada y la tecnificación desechando esas ideas trasnochadas. Estas posiciones, dejan ver una oposición más amplia en torno a las perspectivas de Henri George (que fueron muy influyentes en las décadas del 10 y del 20, siendo referente de varios profesores y alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires) opuestas en muchos de sus postulados y corolarios a las perspectivas proteccionistas que circulan en la *REA* y que son sostenidas por su director. Un ejemplo: G. García, «Leyes peligrosas», en: *REA*, N° 143, mayo de 1930, pp. 335-341. El cariz de la opinión sobre el cooperativismo cambia sobre todo a partir de enero de 1932, cuando la revista edita diversos artículos que no se constriñen al ámbito de la producción agro ganadera. Por ejemplo: M. Sasot, «¿Por qué fracasan las cooperativas en nuestro país?», en: *REA*, N° 164, febrero de 1932, p. 123. Contribuciones que en diversos modos recalcan la necesidad de seguir los ejemplos belgas y alemanes al respecto, en contraposición al que evaluaban como el «negativo caso francés».

siones sobre «el poder de compra del dinero» –al calor del debate abierto por la modificación y complejos mecanismos de control de las tasas de cambio–, repusieron los argumentos que rebatían la incidencia negativa del alza de las tarifas aduaneras en los presupuestos familiares de los sectores populares, demostrando la incidencia positiva de la protección arancelaria de ciertos rubros y el desarrollo de la industria nacional⁵².

En este sentido, la serie de reformas llevadas a cabo bajo el gobierno de Justo, asociadas al ministro Federico Pinedo, eran saludadas y difundidas desde la redacción de la revista como viejos proyectos ahora en vías de hacerse realidad. Particularmente, la creación de las diversas Juntas reguladoras y la reforma del régimen impositivo en el año 1934 ocupaban el centro de la publicación. También se analizaban favorablemente los proyectos de creación de un Banco Central⁵³. La redacción además de difundir las medidas como la más acertada intervención estatal para las dimensiones que la crisis había adquirido –adhesión que no incluía la progresiva alza impositiva–, subrayaba que estas no eran nuevas sino que respondían a viejas demandas frente a las cuales colaboradores de la *REA* habían elaborado propuestas⁵⁴. Así, al momento de difundirse los decretos de creación de las Juntas reguladoras, la redacción precedía su transcripción con textos que mostraban que la consulta a los intereses corporativos había estado ya bosquejada por el equipo técnico de Herrera Vega durante la presidencia de Alvear, pero abandonadas al momento de la renuncia del citado ministro de Hacienda, víctima de «intereses políticos»⁵⁵.

Igual cariz tomaba la presentación del proyecto de unificación de impuestos internos por el Senador Sánchez Sorondo –ex ministro del Interior durante el

⁵² Argumento que Bunge había sostenido desde su paso por el DNT y que había desarrollado en torno a las técnicas de Le Play de estudio de presupuestos familiares en sectores populares y los *index number*. Al respecto: A. Bunge, «Política monetaria: el poder de compra de la moneda se impone», en: *REA*, N° 181, julio de 1933, pp. 7-14; E. Coni, «¿Vida barata o vida cara?», en: *REA*, N° 189-190, marzo-abril de 1934, pp. 125-126.

⁵³ No hay espacio aquí para el desarrollo pormenorizado de las ideas circulantes en la revista al respecto. Digamos que las opiniones favorables a la creación de un organismo central circulan en la revista desde la convocatoria de la Comisión para la reorganización del sistema monetario, durante el Gobierno Provisional, en el cual participaban varios de sus colaboradores: Uriburu, Hueyo, Prebisch. También se sigue la misión Niemeyer en 1933, aunque con menor intensidad. Sobre las condiciones y debates en torno a la creación de Bancos Centrales en América Latina es interesante el trabajo de Javier Ortiz Batalla, *Los Bancos Centrales en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana-Universidad de San Andrés, 1994.

⁵⁴ La defensa del plan presentado por el equipo de Pinedo también es expresada en ocasión de la interpelación del ministro en el Senado: «El hecho central en la interpelación parlamentaria», en: *REA*, N° 197, noviembre de 1934, pp. 201-203.

⁵⁵ «Juntas Económicas Nacionales», en: *REA*, N° 192, junio de 1934, p. 243.

gobierno provisional de Uriburu— haciendo hincapié en la validez de varios argumentos: la necesidad de eliminar las superposiciones impositivas entre municipios, provincias y estado nacional; la adhesión voluntaria de las provincias y la redistribución de recursos según el producido y en proporción a la población de cada una.⁵⁶ La revista editaba para mostrar estos precedentes no sólo el proyecto de la gestión Herrera Vegas, sino también el presentado en 1927 por la CACIP, donde habían participado también Alejandro Bunge, Matías Sánchez Sorondo, Ítalo Grassi, Alberto Méndez Casariego, Enrique Ruiz Guiñazú y Damián Torino.

Si es posible constatar continuidades, tanto en las ideas vehiculizadas por la *REA* como en la formulación de las políticas del equipo de Pinedo, no lo es menos la emergencia de nuevos lineamientos que se alejaban del reformismo previo.

Ya en el curso de 1932, nuevos nudos temáticos ganan centralidad, aquellas verdades «anquilosadas» que había que desmitificar y que se resumían en las palabras de Ezequiel Ramos Mexía recogidas en los sucesivos artículos titulados, justamente, «Mitos Económicos»: el abandono del atesoramiento de oro, el destierro del miedo a la inflación y la preferencia por la deflación, la emisión y el déficit del fisco⁵⁷.

Estas nuevas preocupaciones que la crisis había venido a plantear ante la improductividad de las soluciones «ortodoxas» —que eran discutidas por los institucionalistas americanos y por algunos economistas críticos a las teorías neoclásicas, pero también elaboradas en la experiencia fascista—, reverberaban en la encendida defensa sostenida por la redacción de la revista de las medidas tomadas por el equipo de Pinedo. Dos son los argumentos sobresalientes. Por una parte si las distorsiones del auge inflacionista son malas, los efectos de la contracción deflacionista son aún peores; en consecuencia sostenían una política monetaria encaminada a moderar las fluctuaciones, a través de la estabilización del nivel de precios e instrumentadas mediante actuaciones estatales fuertes en torno al tipo

⁵⁶ Al respecto por ejemplo: Matías Sánchez Sorondo, «Reforma impositiva nacional», en: *REA*, N° 194, agosto de 1934, pp. 65-74; «La unificación de los impuestos internos», en: *REA*, N° 198, diciembre de 1934, pp. 245-250; en el mismo número: A. Bunge, «El peligro legal y económico de toda voracidad fiscal», pp. 251-252.

⁵⁷ Coincide en ese planteo: Alejandro Shaw, «Analizando el presente. Problema grande, visión pequeña», en: *REA*, N° 186, diciembre de 1933. A. Labougle, «La situación de la República y la posibilidad de su mejoramiento», en: *REA*, N° 184, octubre de 1933, pp. 285-296. Cabe señalar que Ezequiel Ramos Mexía, es junto a otros tempranos colaboradores de la *REA* como Eleodoro Lobos, parte de aquellos «reformistas» de las primeras décadas del siglo XX. Pasó por diversas funciones durante la presidencia de Figueroa Alcorta, formó parte de la Sociedad Rural Argentina, integró el directorio de los ferrocarriles de Entre Ríos y Noroeste, fue impulsor de proyectos, como el de territorios nacionales, que contemplaban el desarrollo de la infraestructura ferroviaria y obras públicas, en esa particular visión de «iniciativa estatal y realización privada» que circulaba por las páginas de la *REA*.

de interés, de allí la defensa de un Banco Central. Esta política monetaria debía acompañarse de un tipo de cambio fluctuante hacia el exterior. Por otra parte, el segundo argumento giraba en torno a la necesidad de una consciente dirección del estado para que mantuviera el funcionamiento del sistema, ya que no había tendencias automáticas al equilibrio y era necesario moderar las tensiones conflictivas entre grupos con diversos poderes de negociación. De allí que las Juntas reguladoras fueran ponderadas como una política acertada⁵⁸.

Más allá de estas coincidencias, había un punto de divergencia: entre el aumento de impuestos y el déficit fiscal. En este sentido, haciéndose eco de las agrupaciones empresarias, se difundía la idea que:

«los legisladores deben facilitar al Ministro de Hacienda, que cumple bien y con celo el oficio clásico. Pero deben darle un presupuesto con déficit antes que votar tantos aumentos de impuestos y tantos impuestos nuevos. La Patria dirá Bravo! Bendito sea ese déficit»⁵⁹.

Hacia 1935, el abandono del «dogma del presupuesto equilibrado» y la necesidad de restablecer la circulación monetaria como parte de las políticas de transición de «una economía internacional a una más argentina» eran parte del nacionalismo económico y del modelo de políticas estatales que la revista propiciaba, sin abandonar la particular perspectiva preconizada en los '20 de «iniciativa estatal y realización privada», reducida involuntariamente a los capitales nacionales pero que no se mostraba hostil a los provenientes del exterior⁶⁰.

De la lectura atenta de los artículos editados entre 1933 y 34 que sostienen estas políticas «heterodoxas» emerge otro quiebre. Como ha señalado Mariano Plotkin, la respuesta de Prebisch a los argumentos de Gondra sobre los efectos inflacionarios del paquete de medidas sostenidas por el equipo de Pinedo contiene no sólo un diagnóstico diferente de la crisis sino también en torno a las perspectivas válidas de abordaje de los problemas económicos. La tarea ya no era para

⁵⁸ A. Bunge, «El hecho central en la interpelación parlamentaria», en: *REA*, N° 197, noviembre de 1934, pp. 201-203. En el mismo número: «Actual contratación económica y monetaria: mayor peso de los impuestos y las cargas fijas». En el N° 198 de diciembre de 1934 la nota de redacción: «Contracción progresiva: la circulación monetaria alcanza el nivel más bajo en la última generación» pp. 243-244.

⁵⁹ A. Bunge, «El peligro legal y económico de toda voracidad fiscal», en: *REA*, N° 198, diciembre de 1934, p. 252.

⁶⁰ A estos fundamentos que refieren a posturas cercanas a las de Keynes en «*A tract in Monetary Reform*», las reformulaciones de los cuantitativistas británicos, los institucionalistas americanos y las lecturas de las experiencias del *New Deal*, se agrega la referencia a los postulados de Myrdal aplicados en Suecia desde 1933.

los que «de espalda a la realidad construyen con sus prejuicios dogmáticos su propio mundo y devanan allí sus teorías económicas, ajenos a la enseñanza de los hechos, indiferentes al deber de enseñarlos»⁶¹. La economía debía abordarse de modo pragmático.

Así, los problemas de la crisis abrían un nuevo requerimiento para ese imperativo fundacional de la revista: la de sostener la necesidad de «llevar a las altas funciones públicas, como a las posiciones directivas en general, a los elementos más destacados de la técnica nacional». Y de hecho, con el Plan presentado por el grupo Pinedo, la *REA* sentía retomada la tarea de conformación de una estructura técnica especializada que había sido puesta entre paréntesis durante los gobiernos radicales⁶².

REFLEXIONES FINALES

En las lecturas de la crisis de la *Revista de Economía Argentina*, en los primeros años de la década del treinta, si hay algo que emerge con claridad, es la necesaria complejización que merece el período de la entreguerras en varios aspectos. Como ha señalado Neiburg⁶³, son años de una enorme efervescencia política, marcados por la toma de posiciones con respecto a los acontecimientos mundiales: el ascenso del fascismo, la consolidación del comunismo en la URSS, la guerra civil española y después la segunda guerra mundial. Estos acontecimiento dividían apasionadamente los ánimos nacionales en dos polos político-culturales: nacionalistas y católicos de un lado, y liberales cosmopolitas del otro. Las contribuciones de la revista alcanzan a mostrar un espíritu más amplio que sin abandonar un laxo paraguas conceptual liberal, conjuga y hace convivir a nacionalistas, socialistas independientes y católicos. Experiencia familiar para muchos de los participantes de la revista que, como el propio Bunge, compartían un entorno íntimo que mostraba la peculiaridad de pertenecer a la vez a la elite social, intelectual y política con una sólida posición económica en su mayoría, con miembros afines

⁶¹ Raúl Prebisch publicó en la revista, y paralelamente en *La Nación*, dos artículos con el título «La inflación escolástica y la moneda argentina», entre los números 193 y 194 de julio y agosto de 1934. La cita es del segundo artículo p. 63. Pero además al respecto hay otros artículos que muestran ese distanciamiento entre intelectual y experto. Por ejemplo: M. Bunge, «Tecnocracia», en: *REA*, N° 182, agosto de 1933, pp. 117-123; R. Carballo, «Tecnocracia», en: *REA*, N° 183, septiembre de 1933, pp. 195-206.

⁶² Cf. Tulio Halperin Donghi *La república imposible, 1930-1945*, Buenos Aires, Ariel, 2004; Mariano Plotkin, «Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil», op. cit.

⁶³ Federico Neiburg, «Elites sociales y élites intelectuales: El Colegio Libre de Estudios Superiores (1930-1961)», op. cit.

a los diversos matices del espectro de las tradiciones políticas de izquierda a derecha y con una intensa vida cultural en sus más variadas manifestaciones. De todos modos, no debe soslayarse la importancia de la unificación del radicalismo en 1931 bajo la conducción de Alvear, que provocó la alianza entre posiciones políticas tan variopintas que coincidían en su oposición al radicalismo.

A la par no es un dato menor aquello que subrayaba Halperin Donghi, sobre las ideas en la Argentina de los años 30:

«(...) la temporaria pérdida de nitidez en las líneas de clivaje político e ideológico se hace más comprensible apenas se recuerda que ella se dio en un contexto en que, gracias a la mediatización del pueblo nominalmente soberano, las elites argentinas podían discutir de nuevo a solas entre ellas acerca de los problemas de la nación y el mundo»⁶⁴.

Pero es también parte de un proceso más largo y complejo de «reconversión» de ciertos sectores de las elites tradicionales y el trabajo de reconstrucción identitaria que suponen las nuevas reglas de la democracia ampliada y los ecos mundiales del quiebre de la matriz liberal. La revista es en este sentido una usina. Los recorridos biográficos de sus colaboradores, en gran parte muestran esos pasajes, con sus tensiones y experiencias: individuos provenientes de familias tradicionales, con un amplio capital relacional tanto nacional como internacional, que trabajan en la función pública, en las universidades, que se comprometen con la política –gubernamental y en la defensa de intereses sectoriales– sosteniendo la legitimidad de su palabra desde diversas fuentes: como profesionales, como académicos, como empresarios.

Procesos complejos que pueden leerse, también, en la producción de ideas y proyectos políticos, nutridas por las críticas a las teorías económicas neoclásicas y las experiencias que se daban en el escenario mundial, pero que eran fuertemente atravesadas por los imperativos y las realidades argentinas. Las políticas estatales propuestas eran construidas con los más diversos materiales y eran puestas a prueba en el marco de una cambiante definición de la crisis.

En los primeros momentos de la década de 1930 algunos colaboradores de la revista sin abandonar el marco de las políticas económicas ortodoxas, apoyarán y se embarcarán nuevamente, como en 1922, en la defensa de un proteccionismo selectivo –acorde a los polifacéticos intereses de las elites económicas– acompa-

⁶⁴ Tulio Halperin Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo...*, op. cit., p. 89.

ñado de la construcción de estructuras institucionales de consulta y confluencia de especialistas e intereses sectoriales. Donde el Estado tenía el rol de coordinador, del cual no debía «esperarse todo» y menos aún permitir que sustituyera el estímulo del capital nacional e internacional.

La progresiva interpretación de la crisis como inicio de una «nueva normalidad» acompañará el decantamiento hacia la perspectiva plasmada por el equipo de Pinedo. Ya sin sus principales colaboradores en puestos de gestión neurálgicos, las contribuciones de la revista respaldarán igualmente los nuevos virajes: algunos participarán en las listas parlamentarias de la Concordancia, y seguirán actuando en las organizaciones sectoriales y en el ámbito empresarial. Pero, a pesar de ello, dichas políticas estatales se alejaban del tipo de confluencia que las contribuciones de la revista habían propuesto desde su fundación entre el estado, las diversas organizaciones sectoriales, los «hombres de estudio» y el reconocimiento de la legitimidad de su liderazgo político.

Además, debemos constatar una tendencia que sólo apuntamos y que excede el presente trabajo, pero que contribuye a abonar la hipótesis sobre la revista como un espacio de reconversión⁶⁵. En ese sentido, el producto de conjunto forja en el plano intelectual, al menos para estos años, un lento, y ambiguo por momentos, pasaje desde la matriz del positivismo finisecular de traducción local –que, como ha demostrado Terán, proveyó un programa destinado a promover la modernización, explicar los males latinoamericanos, normalizar los vínculos entre el aparato estatal y la sociedad, hasta toda una instancia interpretativa del entero pasado nacional– a los nuevos perfiles del «experto».

⁶⁵ Agradezco los comentarios sobre esto a Mariano Plotkin y Jimena Caravaca. Como ambos señalan en relación a los economistas estatales –argumento desarrollado en un artículo de próxima aparición en la revista *Desarrollo Económico*– progresivamente luego de 1930, los principales debates académicos dentro de la economía viran hacia «lo técnico», mientras que el perfil de quienes participan en estos ámbitos y en los equipos técnicos con activo rol en las instituciones estatales tienen su fuente de legitimidad en su formación específica en detrimento del peso de su capital familiar y de relaciones sociales. Este pasaje es ilustrado por trayectorias como las del director de la *REA*, Alejandro Bunge, Raúl Prebisch y Ernesto Malacortto.

Registro bibliográfico

BACOLLA, NATACHA CECILIA

«Debatiendo sobre lo incierto. La crisis del treinta en la tinta de sus actores e intérpretes», en: ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, año XVIII, N° 35, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2008, pp. 61-89.

Descriptorios · Describers

crisis / política / economía / intelectuales

crisis / politics / economy / intellectuals